

Pa

mos, los dos principales proveedores públicos de educación parvularia, concentran las cifras más altas de licencias fraudulentas. ¿En qué momento se perdió la ética profesional?

Quienes trabajamos en áreas primordiales para el desarrollo del país – desde la educación parvularia y la educación básica, hasta la medicina y otras carreras vinculadas al bienestar público –, no debemos olvidar que tenemos un rol social y un compromiso ético irrenunciable con la comunidad. Si hoy estamos frente a estas conductas, es porque durante la formación universitaria algo debió fallar: nuestros futuros profesionales “definitivamente no entendieron nada” sobre responsabilidad, integridad y servicio a la comunidad.

Es momento de revisar y fortalecer los procesos de formación ética en todas las carreras de la educación y la salud, de implementar instancias de evaluación continua y de promover, desde el primer año universitario, un compromiso real con la justicia social. Nuestro país y sus niños no merecen menos.

*Carola Zañartu, académica de la
Universidad Finis Terrae*

Licencias en el sector público

- La circunstancia que 25.000 funcionarios públicos salieron del país estan-